



Montevideo, marzo de 2022

Asociación de Docentes de la Facultad de Enfermería de la Universidad de la República Declaración 8M

Nos negamos a sostener el silencio

El 8M sostiene un tiempo de reflexión que no cesa, solo lo hace visible a la comunidad. Esta reflexión permanente que nos convoca, se centra en poder escudriñar lo que somos tanto a nivel individual como colectivo. Nos lleva también a interpelar los espacios que compartimos y que co- creamos en interacción directa con nuestros pares. Este camino de análisis, nos lleva a alzar la voz y a sostener la denuncia de la naturalización estereotipada de muchas construcciones que lo atraviesan, la supervivencia y reproducción de lógicas de dominación así como la presencia constante de micromachismos que nos afectan. Entendemos que el espacio académico, nuestra Universidad de la República, debe continuar por el camino de discutir, visibilizar y “desarmar” prácticas, discursos y formas de reproducción de las hegemonías preexistentes. Comprendemos la necesidad de posibilitar este debate a través de todos y cada uno de los órdenes integrantes de nuestra casa de estudio. Creemos que aún estamos muy lejos de la incorporación tácita de este debate que logre movilizar las estructuras que sostienen las diferencias basadas en género. Las mujeres, en el espacio de la Universidad continuamos con un “techo de cristal” sobre nuestras cabezas y consideramos que no podemos alcanzar una genuina igualdad académica en tanto no se discutan muchos de los temas de fondo.

Este 8M, concretamente a las enfermeras/os nos encuentra ante la lejanía de los aplausos pandémicos y en presencia de una realidad que dista mucho de aquel reconocimiento fugaz. Las/os enfermeras/os de nuestro país, también reflexionamos sobre la situación estructural de nuestra profesión. Nos sabemos parte de una profesión feminizada, que se asocia al cuidado, un cuidado socialmente desmerecido. Las precarizadas condiciones de trabajo, se suman a la escasa inversión en nuestra contratación tanto a nivel del sub sector público como privado. Nos encontramos presentes en los servicios sanitarios muy por debajo de los parámetros establecidos tanto por organismos rectores internacionales

como asesores nacionales. Entendemos que el cuidado de las personas y comunidades que integran nuestro país, no ha resultado una prioridad sanitaria, aspecto que rechazamos enfáticamente.

Comprendemos que es tiempo de romper con la imagen estereotipada que nos asocia al recato y al silencio. Rechazamos la romantización de nuestra función sanitaria y la recurrente apelación a nuestra abnegación esencial. Somos Enfermeras/os, somos Profesionales Sanitarios, defendemos nuestro campo específico de actividad que se centra en el cuidado de las personas y comunidades. Nos importan las personas, no podemos cuidar sobre la carencia, sobre el multiempleo para sobrevivir.

Entendemos que este es un tiempo crucial de reflexión y organización, de apostar a la unidad discursiva que busque la modificación de las estructuras que sostienen las diferencias abismales en cuanto a los colectivos sanitarios, pero también académicos. Se necesita presupuesto para construir conocimiento, se necesita la financiación de proyectos, se necesitan Docente en calidad de Dedicación Total, se necesita la ampliación del cuerpo docente en su conjunto para sostener la enseñanza de generaciones en aumento, se necesita la igualdad de oportunidades y acceso a los recursos, de los diversos servicios universitarios. Pero sobre todas las cosas, se necesita la reivindicación por nuestra parte y el reconocimiento de la sociedad en su conjunto de la importancia del cuidado como actividad científica que posibilita la vida.

Por eso, hoy más que nunca sostenemos con voz fuerte y clara que nos negamos a sostener el silencio.

Mesa Ejecutiva
ADUR - Enfermería